

En memoria de Mijáil Salomonovich Glazman

León Trotsky

6 de septiembre de 1924

(Versión al castellano desde “[À la Mémoire de Mikhail Salomonovitch Glazman](#)”, en [Marxistes, les auteurs marxistes en langue française – Trotsky](#). Mijáil S. Glazman fue un taquígrafo que se afilió al Partido Bolchevique en 1918, trabajó durante toda la guerra civil como secretario de Trotsky en el tren militar que servía de cuartel general móvil del Comisariado de Guerra, se convirtió en el secretario que más tiempo trabajó en la presidencia del Consejo Militar Revolucionario de la República tras la guerra civil, participó en la edición de varios volúmenes de las obras completas de Trotsky y se suicidó en 1924 tras ser expulsado del partido. Faltan otros datos biográficos. Glazman fue uno de los miles en el partido comunista que apoyaron a Trotsky cuando la mayoría Stalin-Zinóviev-Kámenev en el buró político lanzó la campaña contra el “trotskysmo” en 1923, pero fue el primero en perder la vida por ello. Como tantos otros en las filas de la Oposición de Izquierda, sin duda fue instado y aconsejado a romper con Trotsky.

En su lugar, colaboró estrechamente con Trotsky en 1924 para ayudar a publicar la obra en dos volúmenes sobre 1917, que contenía las *Lecciones de Octubre*, el primer gran contraataque a los estalinistas. Por este “delito” fue acusado (la acusación sigue siendo oscura) y expulsado. De acuerdo con Trotsky, el comité central dictaminó que la expulsión había sido un error después de que Glazman se hubiera quitado la vida. Sobre este punto Max Eastman señala, en su libro *Desde la muerte de Lenin* (1925), “El hábito del suicidio entre los miembros del partido se ha desarrollado hasta tal punto desde el comienzo de la campaña contra el ‘trotskysmo’ que se ha llevado a cabo una investigación especial y se ha elaborado un informe para el comité central desaconsejándolo.” (véase *Pravda*, 9 de octubre de 1924). Stalin albergaba una especial animadversión hacia los secretarios de Trotsky; de forma muy burocrática, parecía pensar que podía silenciar a Trotsky privándole de sus colaboradores más cercanos. Glazman fue el primero de una serie de secretarios de Trotsky a los que los agentes de Stalin condujeron a la muerte o asesinaron en las décadas de 1920 y 1930. El homenaje de Trotsky, titulado “En memoria de M. S. Glazman”, fue escrito en el Cáucaso el 6 de septiembre de 1924. Se envió a la imprenta de Moscú, pero no se imprimió en ninguna parte hasta 1926, en el volumen de las obras completas de Trotsky titulado *Perfiles políticos*, del que en breve ofreceremos en estas EIS una segunda edición. Trotsky diría en su *Stalin*: “No todos los jóvenes revolucionarios de la época zarista eran héroes de cuento. Algunos de ellos no mostraron el valor suficiente durante las investigaciones policiales. Si su conducta posterior les permitía olvidar este fracaso, el partido no los expulsaba definitivamente y les permitía volver a sus filas. En 1923, Stalin, como secretario general, empezó a recoger personalmente todos esos casos y a utilizarlos ocasionalmente como medio de chantajear a los viejos revolucionarios que habían reparado con creces su falta de juventud; amenazándoles con revelar su pasado, les reducía a una obediencia servil, empujándoles paso a paso hacia un estado de desmoralización total. Y los ató permanentemente obligándolos a las tareas más degradantes en las maquinaciones contra la oposición. Los que se negaban a ceder a este chantaje eran quebrados políticamente por el aparato o llevados al suicidio. Así pereció uno de mis más estrechos colaboradores, mi secretario personal Glazman, un hombre de excepcional modestia y ejemplar devoción al partido. Se suicidó en 1924. Su acto desesperado causó tal impresión que la Comisión Central de Control se vio obligada a rehabilitarlo y a infligir una reprimenda (muy prudente y moderada) a su propio órgano ejecutivo.”)

Hoy es ya el cuarto día en que una nube de espanto se cierne sobre quienes conocieron a Glazman y se enteraron de su muerte. Glazman, firme y valiente, de gran resistencia a pesar de una constitución frágil, totalmente entregado a la revolución; Glazman se suicidó¹.

Glazman había sido expulsado del partido por la Comisión de Control de Moscú. El comité central ya ha reconocido que esta exclusión fue un error. La investigación de este error sigue en curso. Pero entre la exclusión y el reconocimiento del error, Glazman tuvo tiempo de suicidarse. A pesar de su perfecto autocontrol, a pesar de su excepcional valor moral, Glazman no fue capaz de superar este error. Ya no hay vuelta atrás.

¹ De un disparo de revólver.

Glazman se afilió al Partido Bolchevique, o más exactamente, arraigó en él, durante la guerra civil. De profesión era taquígrafo, y además famoso. Además, todo lo que Glazman hizo, lo hizo bien: cuidadosa, exacta, concienzudamente, hasta el final. Por esta cualidad, un altísimo grado de integridad en el trabajo, se apegó a él, sobre todo, todo aquel que sea capaz de apreciar esta preciosa cualidad. La concienciación en el trabajo de Glazman no tenía ningún carácter oficial. En realidad, no había nada de oportunista ni de “funcionario” en él, aunque gran parte del trabajo tenía un carácter rutinario de oficina. Era revolucionario y militante del partido. El esmero en el trabajo era en él la manifestación del deber revolucionario, del que era plenamente consciente.

De aspecto frágil y enclenque, Glazman era un trabajador incansable. Esto no significa que no se cansara (el color ceniciento de su rostro y las ojeras demostraban lo terriblemente cansado que estaba), pero se negaba a reconocerlo. Sin prisas y aparentemente incluso flemático, devoraba literalmente el trabajo. Habría sido bueno calcular el número de horas de trabajo que Glazman dedicó en seis años de servicio a la revolución: serían tanto como una veintena de años en la vida de muchísimas otras personas.

Glazman pidió unirse a nuestro tren militar como taquígrafo en agosto de 1918, es decir, el mismo mes en que el tren se equipó para la campaña de Kazán. A partir de ese momento fue muy raro que Glazman y yo estuviéramos separados. Su vida y su trabajo (su vida se reducía a su trabajo) transcurrían ante mis ojos. Se convirtió en mi colaborador más cercano. La autoridad de esta persona pequeña y enclenque, con sus movimientos tranquilos y frágiles, y su voz siempre uniforme, era reconocida por todos. Era la autoridad de la fuerza moral, del deber revolucionario, de la honradez, del desinterés supremo. Incluso el trabajo taquigráfico de Glazman, por la fuerza de las circunstancias, adquirió el carácter de una hazaña heroica, en el transcurso de los tres años que tuvo que taquigrafiar en un vagón de tren la mayor parte del tiempo mientras se desplazaba. Ahora aún puedo ver esa espalda frágil y huesuda inclinada sobre la mesa de nuestro furgón blindado. El tren se balanceaba tan salvajemente que era difícil mantener un pie sin tambalearse ante el mapa que colgaba del techo. Glazman estaba soldado a su silla; los movimientos de su pequeña y delgada mano eran casi invisibles, pero estaba absorto en el esfuerzo. A menudo trabajaba durante horas, a veces todo el día, a veces toda la noche y, muy a menudo, día y noche. Artículos, órdenes, conversaciones por cable directo: todo pasaba por sus manos. Cuando presentaba para su inspección o firma un fajo de estenogramas, descifrados por él, a pesar de las desastrosas condiciones (la dificultad del trabajo), era raro que se pudiera encontrar un error, un malentendido o una omisión. Glazman era todo atención, todo conciencia, odiaba los errores más que nada. El destino quiso que fuera víctima de un “error”.

Glazman no era sólo un taquígrafo, un secretario, era un soldado de la revolución, y no sólo en el sentido figurado, sino en el radical y literal de la palabra. Sabía utilizar bien un fusil, un revólver y una pistola automática, y los utilizaba bien. Se vio obligado a hacer muchas incorporaciones en combate y bajo fuego. En momentos especialmente difíciles, cuando el destacamento de tropas del tren salía a tapar un agujero en el frente, Glazman decía: “Solicito permiso para ir con el destacamento”. Aunque se pensaba que era difícil estar sin él, no podía negárselo. El gorro de piel, papaka, descansaba torpemente sobre aquella cabeza pequeña, con su corte de pelo siempre corto; el fusil de tres líneas² parecía demasiado grande para su pequeño tamaño y su pecho hundido; los quevedos, bajo la papaka, distorsionaba aún más su aspecto militar. Sin embargo, era un verdadero soldado, un héroe tranquilo y silencioso que no hacía alarde de su heroísmo. Lentamente, casi con flema, Glazman bajaba los escalones del vagón, pero una o dos semanas más

² Nombre dado al fusil Mosin (fusil ruso Mosin-Nagant fabricado por Remington y Westinghouse en 1916-1917 Modelo 1891/10, también llamado “tres líneas” en correspondencia con el calibre 3 o 7,62 mm.

tarde, en dirección contraria, regresaba. Y de nuevo su mano copiaba los pequeños jeroglíficos sobre la mesa del coche que viajaba a una velocidad de 60 verstas por hora.

Glazman fue durante mucho tiempo secretario del Consejo Militar Revolucionario. Permaneció inmóvil y casi indiferente durante las sesiones. Pero lo oyó todo, lo examinó todo, lo entendió todo. La información útil aparecía en sus manos en cuanto se necesitaba. Captó propuestas sobre la marcha. Trabajaba en silencio y sin hablar, ¡pero con qué notable precisión!

Una innumerable cantidad de asuntos: de partido, militares, personales, incidentales, pasaron por sus manos. ¡Cuántos encargos recibió en congresos, asambleas, conferencias! Lo registraba todo, lo llevaba a cabo o seguía su ejecución, y en todos los asuntos, en todos los encargos, mostraba una sensibilidad y un tacto personal notables, definiendo siempre correctamente la parte de lo verdadero y de lo falso, y lo que era importante y lo que no lo era. Siempre que se necesitaba algún dato concreto del partido, me volvía a sorprender la perfección con la que recordaba todas las decisiones y debates de los congresos del partido y lo mucho que seguía la literatura del partido.

Sí, está permitido decir hasta qué punto mi trabajo personal estaba relacionado con este inestimable camarada y colega. Todo mi trabajo literario de los últimos seis años se llevó a cabo en constante colaboración con Glazman. El papel de Glazman en esta cooperación fue mucho más allá de las transcripciones taquigráficas. Siempre estaba al tanto del trabajo, recopilaba documentos, encontraba fuentes, referencias, citas. Con qué tímida amabilidad daba sus consejos, siempre serios y valiosos.

Últimamente había trabajado mucho en la preparación de la publicación de dos volúmenes de mis escritos, referidos a 1917. Buscó incansablemente en periódicos y materiales de archivo, descubrió artículos y resoluciones sin firmar, comprobó y comparó. Me sorprendió la exactitud de sus juicios, la agudeza de sus conjeturas. Parecía terriblemente cansado, pero no quería irse de permiso hasta haber terminado el trabajo. Salí de Moscú el 20 de agosto. El 2 de septiembre por la noche recibí una solicitud por escrito de Glazman sobre una serie de trabajos literarios. ¡Qué lejos estaba de la idea de que el autor de la petición ya no vivía! Al día siguiente llegó un telegrama: “Hoy se ha suicidado Glazman, tras conocer su exclusión del partido”. Este golpe inesperado fue demasiado brutal para él. Podía esperar la muerte por una bala enemiga en el frente, podía esperar y esperaba el desarrollo ulterior de su tuberculosis, pero no podía esperar su exclusión del partido. Fue un golpe que no pudo soportar.

La exclusión de Glazman fue reconocida como un error por la máxima autoridad del partido. Se le entierra hoy (el día en que se escriben estas líneas) como revolucionario, como miembro del partido, como bolchevique, es decir, como fue en vida.

A la tumba se ha ido un individuo impagable, puro, firme, ajeno a halagos o astucias. Uno de aquellos en los que el partido puede confiar en las condiciones más graves. La gente como Glazman sigue siendo lo que es hasta el final. ¡Qué pérdida! ¡Qué dolor para todos los que le conocieron! Nos ha dejado de una forma terrible nuestro amable, tranquilo e igual Glazman. Perdónanos, joven amigo, por no protegerte y salvarte.

Archivos, 6 de septiembre de 1924, Sujum

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es